
 LA LENGUA ESPAÑOLA, HOY (IX)

El Instituto Caro y Cuervo y la lengua española

«**C**réase bajo la dependencia del Ateneo de Altos Estudios un instituto denominado Instituto Caro y Cuervo, cuyo fin será continuar el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, preparar la reedición crítica de las *Disquisiciones filológicas* de Cuervo y cultivar y difundir los estudios filológicos. El funcionamiento de este Instituto será reglamentado por el Ministerio de Educación Nacional.»

Como lo dice Torres Quintero, 2, de donde tomo este texto, éste es «el seco mandato legal que, junto con otras disposiciones accidentales y con miras a honrar la memoria de Miguel Antonio Caro y Rufino J. Cuervo, recibió la sanción del órgano ejecutivo el 25 de agosto de 1942 y se conoce



José Joaquín Montes Giraldo

Nacido el 14 de septiembre de 1926 en Manzanares (Caldas, Colombia), es colaborador del Instituto Caro y Cuervo desde 1956, coautor del *Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia* (ALEC), de cerca de cien trabajos de lingüística del español (y general), así como de varios libros.

* BAJO la rúbrica de «Ensayo», el Boletín Informativo de la Fundación Juan March publica cada mes la colaboración original y exclusiva de un especialista sobre un aspecto de un tema general. Anteriormente fueron objeto de estos ensayos temas relativos a la Ciencia, el Lenguaje, el Arte, la Historia, la Prensa, la Biología, la Psicología, la Energía, Europa, la Literatura, la Cultura en las Autonomías, Ciencia moderna: pioneros españoles, Teatro Español Contemporáneo y La música en España, hoy. →

desde entonces como la ley 5ª de ese mismo año». Germen precedente del Instituto creado por la ley 5ª fue una dependencia del Ateneo de Altos Estudios establecida por decreto gubernamental en 1940 con el nombre de Instituto Rufino J. Cuervo, integrado por el jesuita Félix Restrepo y el lingüista español Pedro Urbano González de la Calle, al que se le fijaron las funciones de continuar el Diccionario de Cuervo y fomentar los estudios filológicos. Tres auxiliares de investigación (Rafael Torres Quintero, Francisco Sánchez Arévalo e Ismael Enrique Delgado Téllez) dirigidos por el padre Félix y por don Pedro Urbano González («alma infantil de sabio, bondad inagotable de maestro» en palabras de Torres Quintero) constituyeron el núcleo inicial de la institución al que pronto se agregaron Luis Flórez, Fernando Antonio Martínez y José Manuel Rivas S. (Torres Qu., 3-4)

Conviene recordar que los personajes en cuyo honor recibió su nombre el Instituto son dos destacadas figuras de la intelectualidad colombiana de la segunda mitad del siglo pasado y primera década del presente.

Rufino José Cuervo (Bogotá, 1844-París, 1911) es el fundador de los estudios dialectales en Hispanoamérica como lo han reconocido estudiosos tan destacados como Rafael Lapesa y Georg Stepanov (ver Montes, 1987, 125) y autor de obras tan fundamentales como las *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* (Bogotá, 1868-1872, última edición, 9ª, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1955), el Diccionario de construcción y régimen ya mencionado, las *Disquisiciones sobre filología castellana* y muchos trabajos más que llevaron a la lingüística del español el rigor de los métodos histórico-comparativos de la lingüística del siglo XIX. Como lo dice Guillermo Guitarte, citado en Montes, 1987, 124, «Cuervo es una figura sorprendente. Descendiente de una de las viejas familias criollas, salva del naufragio cultural de su época la herencia humanística que había conocido en su hogar y continúa esta tradición entroncándola con el estudio técnico que se había ini-

El tema desarrollado actualmente es «La lengua española, hoy». En números anteriores se han publicado ensayos sobre *La unidad del español: historia y actualidad de un problema*, por Angel López García, catedrático de Lingüística General de la Universidad de Valencia; *La enseñanza del español en España*, por Francisco Marsá, catedrático de Filología Española y director del Instituto de Estudios Hispánicos de la Universidad de Barcelona; *Lengua coloquial y lengua literaria*, por Ricardo Senabre, catedrático de Teoría de la Literatura de la Universidad de Salamanca; *El español americano*, por José G. Moreno de Alba, profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México; *La historia del español*, por Rafael Cano Aguilar, catedrático de Filología Española de la Universidad de Sevilla; *Anglicismos*, por Emilio Lorenzo, profesor emérito de la Universidad Complutense y académico; *La Real Academia Española*, por Pedro Álvarez de Miranda, profesor del Departamento de Filología Española en la Universidad Autónoma de Madrid; y *La lengua española en Filipinas y en Guinea Ecuatorial*, por Antonio Quilis, catedrático de Lengua española.

La Fundación Juan March no se identifica necesariamente con las opiniones expresadas por los autores de estos Ensayos.

ciado en el siglo XIX en Europa». Miguel Antonio Caro fue un gran filólogo, poeta y político destacado: autor con Cuervo de una de las mejores gramáticas del latín, correctísimo traductor de Virgilio, poeta no sólo en castellano sino en latín y figura de primera línea en la política finisecular de Colombia, cuya presidencia llegó a ocupar.

Obras principales del Instituto

a) *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*. Como queda dicho, la continuación de esta inconclusa obra de Cuervo (de la que se publicaron los dos primeros tomos en vida del autor: París, A. Roger y F. Chernoviz, tomo I (A-B), 1886; tomo II (C-D), 1893) fue la tarea principal encomendada al Instituto. Según Porto Dapena (Porto, 1980, 43-94) hay dos grandes períodos en la historia del *DCR*: período de iniciación, desde 1878 en que Cuervo comienza la obra, hasta 1896, en que la abandona, y el de continuación, desde 1896 hasta ahora. En el período de continuación Porto adopta el esquema de Martínez (Martínez, 1958): a) etapa teórica informal de 1896 a 1942; b) etapa práctica, con la fundación del Instituto Caro y Cuervo en 1942, subdividida, según Porto, de 1942 a 1949, año éste en que se constituye el Departamento de Lexicografía con Fernando Antonio Martínez (que desde 1950 fue en realidad el único continuador del *DCR* hasta su muerte en 1972), y la etapa de 1973 en adelante, en la que Porto asume la dirección de la obra, se ocupa de formar un equipo de colaboradores e introduce métodos mecánicos (fotocopia) que aceleran la marcha del trabajo; en 1977, por dificultades financieras, Porto deja de colaborar en la obra; en 1979, el recién fundado Departamento de Lingüística del Instituto encargado de la obra redacta el fascículo 11 del tomo III, pero por problemas internos del Instituto el personal del *DCR* se dispersa y Porto vuelve a encargarse de la obra en 1980 hasta 1988, en que se retira, y la labor queda confiada al equipo dirigido por Edilberto Cruz E., alumno de Porto. En los últimos años, con el profesor Ignacio Chaves Cuevas en la Dirección del Instituto, se ha dado un gran impulso a la obra aumentando considerablemente el equipo de colaboradores con ayuda financiera de la O.E.I. y de otras fuentes privadas, con la esperanza de finalizar pronto esta gran obra de la lingüística española.

b) *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*. En 1945, tres años después de fundado el Instituto nace esta revista como órgano de

difusión de la Institución, rebautizada en 1952 como *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, revista que en sus cuarenta y seis años de vida se ha constituido tal vez en el principal órgano de la lingüística y la filología hispanoamericanas; es en todo caso la revista de esta región que ha publicado el mayor número de tomos y con la mayor continuidad; por sus páginas han desfilaro algunos de los más notables hispanistas como Amado Alonso, Malkiel Yakov, Antonio Tovar, Emilio Carilla, José Juan Arrom, Germán de Granda, Guillermo Guitarte, María Beatriz Fontanella, etc., etc., y en ella han aparecido estudios de fundamental importancia dentro de la lingüística hispanoamericana y en particular en lo referente al español de Colombia. Una somerísima muestra de tales trabajos se da en seguida: Amado Alonso, «Historia del “ceceo” y del “se-seo” españoles» (t. VII, 1951, 111-200); Dámaso Alonso, «La poesía de San Juan de la Cruz» (IV, 1948, 492-215); Marcel Bataillon, «Sur la genèse du “Cantique Spirituel” de Saint-Jean de la Croix» (V, 1949, 251-263); Emilio Carilla, «Hacia un humanismo hispanoamericano» (XX, 1965, 466-480); Américo Castro, «Antonio de Guevara: Un hombre y un estilo del siglo XVI» (I, 1945, 46-47); Rufino José Cuervo, «Indicaciones para el trabajo crítico y análisis de la “Biblioteca de Autores Españoles”» (I, 1945, 11-19); Luis Flórez, «El habla popular en la literatura colombiana» (I, 1945, 318-361); María Beatriz Fontanella, «Comparación de dos entonaciones regionales argentinas» (XXI, 1966, 17-29); Pedro Urbano González de la Calle, «Formación general lingüística del maestro don Rufino José Cuervo: apuntes para un ensayo» (I, 1945, 212-241); Germán de Granda, «La tipología “criolla” de dos hablas del área lingüística hispánica» (XXIII, 1968, 193-205); Guillermo L. Guitarte, «Cuervo, Henríquez Ureña y la polémica sobre el andalucismo dialectal de América» (XIV, 1959, 20-81); Juan M. Lope B., «La “r” final del español mexicano y el sustrato nahua» (XXII, 1967, 1-20); Yakov Malkiel, «La historia lingüística de “peón”» (VII, 1951, 201-244); Bertil Malmberg, «Análisis estructural y análisis instrumental de los sonidos del lenguaje: Forma y sustancia» (XVIII, 1963, 249-267); Bruno Migliorini, «La metáfora recíproca» (V, 1949, 33-40); José J. Montes, «Sobre las perífrasis con “ir” en el español de Colombia» (XVIII, 1963, 384-403); Tomás Navarro T., «Nuevos datos sobre el yeísmo en España» (XIX, 1964, 1-17); E. Peruzzi, «Sobre el origen de la locución figurada “sueño profundo”» (VIII, 1952, 96-115); Bernard Pottier, «Utilización del Diccionario de R. J. Cuervo para la lingüística general» (VIII, 1952, 25-27); Félix Restrepo, «La continuación del Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana» (I, 1945, 429-432); José Manuel Rivas S., «Miguel Antonio Caro, humanista»

EL INSTITUTO CARO Y CUERVO

(III, 1947, 117-170); Angel Rosenblat, «Vacilaciones y cambios de género motivados por el artículo» (V, 1949, 21-32); Leo Spitzer, «Etimologías hispánicas» (II, 1946, 1-11); Antonio Tovar, «Semántica y etimología en el guaraní» (V, 1949, 41-51); Max Leopold Wagner, «Apuntaciones sobre el caló bogotano» (VI, 1950, 181-213).

Una nutrida sección de reseñas de libros y revistas ha dado a conocer al mundo muchísimas obras lingüísticas, entre ellas algunas poco o nada leídas y comentadas en revistas hispanoamericanas como las escritas en ruso.

Dos volúmenes de índices de *Thesaurus: índices de los tomos I-XXV (1945-1970)*, por Elena Alvar, Bogotá, ICC, 1974, e *Índices de los tomos XXVI-XLI, 1971-1986*, por Francisco José Romero Rojas y Hugo Leonardo Pabón Pérez (Bogotá, ICC, 1987), facilitan la consulta del ingente material publicado en la revista a lo largo de más de cuarenta años.

c) *Noticias Culturales*. Desde 1961 el Instituto ha venido publicando, con algunas interrupciones, este boletín bimensual intentado como órgano de difusión no tanto de los estudios, sino de las actividades de la institución o de otras entidades culturales, y que en sus cerca de treinta años de existencia se ha convertido en un archivo de la historia de la institución: es en *Noticias Culturales* en donde puede verse, profusamente ilustrada con fotografías, la historia del ALEC (= Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia), de sus gestores y ejecutores, y a medida que pase el tiempo crecerá la importancia de esta publicación en la que hay textos, fotografías, descripciones de centenares de localidades colombianas, de sus gentes, su habla, sus costumbres, en la segunda mitad del siglo XX; y para conocer muchos detalles del español regional de Colombia habrá que acudir a *Noticias Culturales*, en donde quedaron registradas las impresiones de los encuestadores del ALEC sobre diversos fenómenos del habla de las localidades visitadas.

d) *Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo*. En su ya casi medio siglo de actividad el Instituto ha publicado una copiosa serie de libros de los que en gracia de la necesaria limitación de esta nota mencionaré sólo algunos de los que considero más importantes dentro del campo de la lingüística del español: R. J. Cuervo, *Disquisiciones sobre filología castellana*, 1950; id., *Obras*, 1954; 2a. ed., 4 tomos, 1987; Homero Serís, *Bibliografía de la lingüística española*, 1964; Manuel Alvar, *Juan de Castellanos: tradición española y realidad americana*, 1972; Germán de Granda, *Estudios sobre un área dialectal hispanoamericana de población*

negra: las tierras bajas occidentales de Colombia, 1977; José Joaquín Montes G., *Dialectología general e hispanoamericana: orientación teórica, metodológica y bibliográfica*, 1982; 1987; Luis Flórez, *Habla y cultura popular en Antioquía*, 1957; *El habla de Bogotá. Materiales para su estudio*, 1986; 2ª ed., 1989.

Son ya cerca de cien títulos los que integran esta serie en la que, como vemos, hay obras decisivas para el estudio del español (colombiano, hispanoamericano, peninsular). Aparte de esta serie, la principal, se publican también Series Minor en donde aparecen sobre todo textos de divulgación; la Granada Entreabierto, que publica obras breves, sobre todo de literatura; la Biblioteca Colombiana para ediciones de obras de literatura colombiana o de estudios sobre ella; la serie Ezequiel Uricoechea, que edita estudios sobre lenguas amerindias, y muchas otras obras por fuera de serie. La actividad editorial del Instituto en el campo de los estudios lingüísticos, filológicos y literarios es, pues, una de las mayores en Hispanoamérica.

e) *El Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia (ALEC)*. La idea de un atlas lingüístico de Colombia estuvo por algún tiempo en las preocupaciones de Luis Flórez, jefe del Departamento de Dialectología del Instituto y de José Manuel Rivas Sacconi, director del Instituto, sobre todo después de que Rivas viajó en 1948 a los Estados Unidos y se entrevistó con Tomás Navarro y Hans Kurath. Aprovechando la presencia en Bogotá del profesor español Tomás Buesa Oliver, ya con alguna experiencia en estos trabajos, se le contrató para dirigir con Flórez el proyecto de atlas. Buesa y Flórez comenzaron pues hacia 1954 la preparación del proyecto de atlas impartiendo enseñanza de materias como fonética, gramática histórica y descriptiva, historia del español, etc., a un grupo de jóvenes con miras a formarlos como encuestadores. Prepararon también el cuestionario preliminar (ver Buesa-Flórez) que comenzó a aplicarse en 1956 y 1958. Después de modificar este cuestionario, reduciéndolo considerablemente, se inició en firme el trabajo de encuestas o recolección de materiales en 262 localidades, trabajo realizado por varios investigadores durante cerca de veinte años. Terminada la etapa de encuestas en 1978, se inició su preparación para la imprenta y entre 1981-1983 se logró publicar los seis tomos de esta obra de importancia fundamental para el español de Colombia y para el español en general.

Durante los años que duró el trabajo de recolección de materiales, los colaboradores del ALEC fueron aprovechando los datos recogidos para elaborar estudios publicados en *Thesaurus* o en libros separados sobre aspectos varios del español de Colombia. Flórez, Montes, Figueroa Lorza, De Granda, Rodríguez de Montes utilizaron materiales del ALEC a lo largo del trabajo de encuestas para nu-

merosos trabajos, una muestra de los cuales puede verse en Montes, 1986. Los 1.500 mapas del ALEC, acompañados de láminas de texto, dibujos, fotografías, muestran la distribución territorial de variantes léxicas principalmente, pero también los principales tipos de alófonos y algunos pocos fenómenos gramaticales, y son vivo testimonio del vivir y del hablar del pueblo colombiano hacia la segunda mitad del siglo XX. Con la publicación en 1986 por los miembros del Departamento de Dialectología del *Glosario lexicográfico del Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia (ALEC)*, en donde se ordenan alfabéticamente las formas léxicas recogidas en el Atlas, los hispanistas tienen un valiosísimo acervo léxico (tal vez no igualado hasta ahora en Colombia) para sus investigaciones. Como lo he escrito en varios lugares, el ALEC tiene una importancia externa, «social», en cuanto es el primer atlas nacional de un país hispanohablante que logra completarse y publicarse. Pero su importancia intrínseca, científica es difícil de valorar. Según Klaus Zimmermann en *Romanistisches Jahrbuch*, XXXV, 1984, 17-20, «será fuente de información para una serie de obras y representa de por sí una documentación invaluable de algunos aspectos importantes del español de Colombia, y por ello debe felicitarse al Instituto Caro y Cuervo».

Los copiosos materiales del ALEC, utilizados parcialmente antes de la publicación de la obra, como ya se dijo, han servido para una serie de trabajos que han revelado muchos fenómenos desconocidos del español colombiano, han permitido una mejor caracterización de su articulación dialectal o de la creación léxica popular o han señalado incluso límites geográficos de fenómenos prehispánicos mediante el estudio de voces de sustrato en el español o han contribuido a aclarar discutidas etimologías. Así, se documentó un notable arcaísmo sintáctico (construcción del pretérito imperfecto de subjuntivo con *ser*, no con *haber*: «Si mayo fuera sido invierno unos tres granos me fuera hecho hoy») en zonas marginales al oriente y al occidente del país (Montes, 1976); con base en las isoglosas de los mapas del ALEC se postuló una clasificación dialectal del español de Colombia (Montes, 1982); se ha hecho la ordenación, clasificación y ejemplificación de los procedimientos de lexicogénesis (Montes, 1983); el señalamiento de la probable etimología de *corotos*, «trastos, trebejos», etc.

Finalmente, como resultado mediato e indirecto de los trabajos del ALEC, han surgido estudios teóricos sobre dialectología concretados principalmente en la obra de J. J. Montes, *Dialectología general e hispanoamericana*, Bogotá, 1982; 2ª ed., 1987.

Merced al ALEC y a los numerosos trabajos que lo acompaña-

ron o lo han seguido, puede asegurarse sin temor a equivocarse que el español de Colombia es hoy uno de los mejor conocidos en el concierto de las naciones hispanohablantes y que esta obra y las de ella concomitantes o derivadas ha permitido que Colombia retomara un puesto de vanguardia en la hispanística mundial.

f) *El proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta*. Este proyecto, iniciado en agosto de 1964 por iniciativa de J. M. Lope Blanch, inicialmente como estudio de la norma culta de las principales ciudades de Hispanoamérica y extendido luego a todo el mundo iberoamericano y peninsular (ver J. M. Lope B., *El estudio del español hablado culto. Historia de un proyecto*, México, UNAM, 1986), ha sido adelantado en Colombia por el Instituto Caro y Cuervo, no con particular rapidez en comparación con lo hecho por otros países, pero con resultados satisfactorios. El proyecto se propone recoger una gran cantidad de materiales del habla viva de las capas consideradas cultas en las diversas ciudades del mundo iberoamericano, materiales recolectados mediante un cuestionario único y con métodos unitarios. En Colombia se tiene ya reunido prácticamente la totalidad del material (unas seiscientas horas de grabación fuera de material de encuestas), se avanza en su transcripción y ordenación y se ha podido publicar en 1986 un grueso volumen, *El habla de Bogotá. Materiales para su estudio*, con una selección de cincuenta encuestas; el tomo se agotó rápidamente y se reeditó en 1989, agregándole nuevos materiales. Estos materiales han permitido ya algunos estudios, como el de Juan M. Lope B., «La estructura de la cláusula en el habla culta de Bogotá», *Thesaurus*, XLIII, 1988, núms. 2/3, 296-309; el de Montes-Bernal sobre el verbo en el habla culta de Bogotá (presentado en 1989 en la reunión de ALFAL en Campinas, Brasil) y otro por publicarse de la investigadora Hilda Otálora sobre el gerundio.

g) *El Seminario Andrés Bello*. Preocupado por conseguir que los estudios realizados tuvieran proyección práctica en el mejoramiento de la investigación y docencia de la lengua española, el Instituto creó en 1958 una sección docente bautizándola con el nombre ilustre del más grande gramático americano del español, el filólogo, poeta y jurisconsulto venezolano Andrés Bello. En sus treinta y tres años de fecunda labor el Seminario ha impartido cursos de posgrado en lingüística, literatura, semántica, dialectología y otras varias materias a muchos centenares de estudiosos de los cinco continentes que han llegado a la institución atraídos por la bien ganada fama del Instituto Caro y Cuervo. El Seminario ha tenido como catedráticos o conferencistas a muy destacadas figuras internacionales como Guillermo Guitarte, Manuel Alvar, Germán de Granda, Julio Fernández Sevilla, Peter Boyd-Bowman, Günther

EL INSTITUTO CARO Y CUERVO

Haensch, Delos L. Canfield, José Juan Arrom, etc., fuera de los investigadores del Instituto. Por sus aulas han pasado estudiantes de Japón, Corea, China, Egipto, Italia, España, Suecia, Francia, Inglaterra, Estados Unidos, casi todos los países hispanoamericanos, el Brasil y varios más. El Seminario es hoy uno de los centros más destacados y de mayor prestigio en la formación hispanística y en los estudios lingüísticos y literarios.

Dependencias del Instituto

Además de los dos primeros departamentos que se constituyeron, el de Lexicografía y el de Dialectología, han surgido luego el de Bibliografía, encargado de recopilar la bibliografía retrospectiva del país y que publica regularmente el *Anuario bibliográfico colombiano*: el Departamento de Historia Cultural prepara ediciones de obras inéditas o poco conocidas, investiga en general la historia de la cultura en el país y edita el Archivo epistolar colombiano, que en sus veintidós tomos hasta ahora publicados ha reunido una copiosa correspondencia de Rufino José Cuervo, Miguel Antonio Caro y Ezequiel Uribe, con correspondientes extranjeros y nacionales. Recientemente se ha creado el Departamento de lenguas indígenas para investigar las numerosas lenguas amerindias de Colombia (unas setenta). También de reciente creación es el Departamento de Literatura hispanoamericana, que prepara algunos trabajos sobre su especialidad. El Laboratorio de Fonética experimental, aunque no con las últimas adquisiciones de la técnica en este ramo, presta servicio en análisis del sonido. La Muestra etnográfica de Yerbabuena, alojada en la vieja casona de una tradicional hacienda sabanera, hoy propiedad y sede principal del Instituto, reúne una valiosa colección de objetos de la cultura popular tradicional de Colombia colectados casi todos durante los viajes de investigación para el ALEC. La Biblioteca José Manuel Rivas Sacconi, así llamada en honor de quien por más de cuarenta años fue director, promotor, orientador, y en buena medida constructor del Instituto, es una de las más completas en su especialidad en Hispanoamérica, a pesar de algún retraso sufrido en los últimos años por dificultades financieras. Para imprimir sus publicaciones, el Instituto dispone de una imprenta, la Imprenta Patriótica, que si no tiene las últimas novedades de la técnica en el ramo, posee una maquinaria que le permite hacer las ediciones nítidas, cuidadas y de buena presentación, que han ganado merecida fama en el mundo por su especial pulcritud.

Sumario y conclusiones

El Instituto Caro y Cuervo ha sido llamado por algún distinguido visitante «santuario de la lengua española»; y aunque podría parecer ampuloso e infundado este título podría justificarse por las siguientes razones:

a) Quizá no menos del 90% de la investigación científica que se ha hecho en Colombia sobre el español en este siglo ha sido realizada por el Instituto o al menos auspiciada por él. Y si los estudios e investigaciones de lingüística española han superado entre nosotros el interregno sucedido a la muerte de Cuervo de que ha hablado Guillermo Guitarte (Guitarte, 1965), ello se ha debido en lo fundamental a la creación del Instituto y a su labor investigadora, organizadora y docente.

b) La labor editorial del Instituto en el campo de la filología y la lingüística del español ocupa sin duda uno de los primeros lugares en el continente americano y, desde luego, el primero en Colombia.

c) A la actividad del Instituto se debe la que es sin duda la obra más importante en el campo de la lingüística del español publicada en Colombia, el *Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia* (ALEC); otra gran obra de la lingüística de nuestro idioma, el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, está por culminar en el Instituto. Se colabora eficientemente en proyectos internacionales, como el del estudio de la norma culta y se mantiene activa presencia en diversos foros internacionales.

El pasado año, casi al tiempo con la fecha conmemorativa de la hazaña colombina, el Instituto ha cumplido cincuenta años de existencia. Esperemos que en el siglo XXI seguirá siendo baluarte de nuestro común idioma y de la gran cultura que él encarna. □

Referencias Bibliográficas

- Buesa-Flórez = Tomás Buesa Oliver y Luis Flórez, «El Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia (ALEC). Cuestionario preliminar»: *Thesaurus*, X, 1954, 106-136.
- Guitarte, 1965 = Guillermo Guitarte, «Bosquejo histórico de la filología hispanoamericana»: *El Simposio de Cartagena*, 234-244.
- Martínez = Fernando A. Martínez, «La continuación del "Diccionario de construcción y régimen" de Cuervo»: *Thesaurus*, XIII, 1958, 1-10.
- Montes, 1976 = J. J. Montes, «Un arcaísmo gramatical en Colombia»: *Thesaurus*, XXI, 1976, 561-562.
- Montes, 1982 = J. J. Montes, «El español de Colombia. Propuesta de clasificación dialectal»: *Thesaurus*, XXXVII, 1982, 23-92.
- Montes, 1983 = J. J. Montes, *Motivación y creación léxica en el español de Colombia*. Bogotá, ICC.
- Montes, 1986 = J. J. Montes, «El Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia (ALEC). Nota informativa»: *Bollettino dell' Atlante Linguistico Italiano*, III Serie, Dispensa 8-10, 1984-86, 75-81.
- Porto = J. Alvaro Porto Dapena, «Bosquejo histórico», en id., *Elementos de lexicografía*, Bogotá, ICC, 1980.
- Torres Qu. = Rafael Torres Quintero, «Veinte años de trabajo en el Instituto», en *Noticias Culturales*, nº 21, oct. 1962, 2-11.